

## DARÍA TODO POR MI GATITO

Había una vez una niña llamada Valentina. Valentina era morena, de ojos verdes y bajita. Un día Valentina salió a pasear con sus padres y a mitad del camino se encontraron un gatito ciego. Como a Valentina le encantaban los animales se lo llevó a su casa para cuidarlo.

Valentina decidió llamarlo Coco. Coco siempre estaba jugando con sus juguetes. Tenía un ratón morado de peluche, muchísimas pelotas de distintos colores y tamaños, y

también unos pescaditos de peluche. La comida preferida de Coco era el atún pero también le gustaba mucho el salmón. Aunque lo que más le gustaba de verdad era dormir con Valentina.

Como Coco era ciego se estaba todo el día chocando con la pared, con la mesa... Coco era de color blanco, y muy pequeño.

Valentina tenía dos sueños. Uno era tener un gatito, que ya lo había conseguido, y el segundo era tener un unicornio azul, porque el azul era su color favorito. Los padres y la hermana de Valentina decían que los unicornios no existían pero ella seguía creyendo en ellos.

Siempre que salía a dar paseos buscaba detrás de las rocas para ver si había alguna.

Un buen día de sol Valentina salió a dar un paseo pero esta vez iba sola. Se fue a un lugar llamado "El sitio del explorador" donde había muchos animales. Pero ella no fue por los animales, iba por el unicornio.

Buscó y buscó por las rocas pero no encontró nada, hasta

que, escuchó un extraño ruido que procedía de una roca. Esa no era una roca normal porque era amarilla.

Valentina se acercó lentamente hacia la roca amarilla, miró detrás de la roca y... ¡Había un unicornio azul! El unicornio se llamaba Zeus. Zeus le concedió un solo deseo. Valentina no se lo pensó dos veces y deseó que su gatito Coco pudiera ver. Rapidamente Zeus le concedió el deseo.

Valentina se fue corriendo a su casa y vio que su gatito Coco podía ver. Llamo a sus padres y a su hermana y les enseñó a Coco curado.

Ellos al principio dudaron pero después se dieron cuenta que había sido Zeus, el unicornio azul.

Coco tuvo los ojos azules y <sup>era muy feliz</sup> ya no se chocaba con las cosas. Desde entonces vivieron felices y todo gracias a la magia de Valentina en la existencia de los unicornios y en su poder mágico.